

**Serie: Tratados Teológicos**

# **El Padre**

Un estudio a profundidad acerca de la Primera Persona de la Trinidad y su participación en el plan de la salvación.



*Federico Salvador Wadsworth*





**0. Contenido**

0. Contenido ..... 2

1. Introducción General ..... 3

2. Estructura del Tratado Teológico ..... 3

3. Mapa General de Tratados..... 5

4. Mapa del Tratado ..... 6

5. Propósito del Tratado ..... 7

6. Desarrollo del tema ..... 7

    6.1. Introducción..... 7

    6.2. El Dios Invisible..... 7

    6.3. Partícipe del Plan de la Salvación ..... 8

    6.4. Su relación con nosotros..... 11

    6.5. El Amor en Esencia..... 12

7. Material complementario ..... 16

    7.1. Referencias a Dios el Padre..... 16



## 1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

## 2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- |    |                            |             |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas      | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías                | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías                | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas        | Serie 90.nn |
| f. | Historia                   | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.





- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

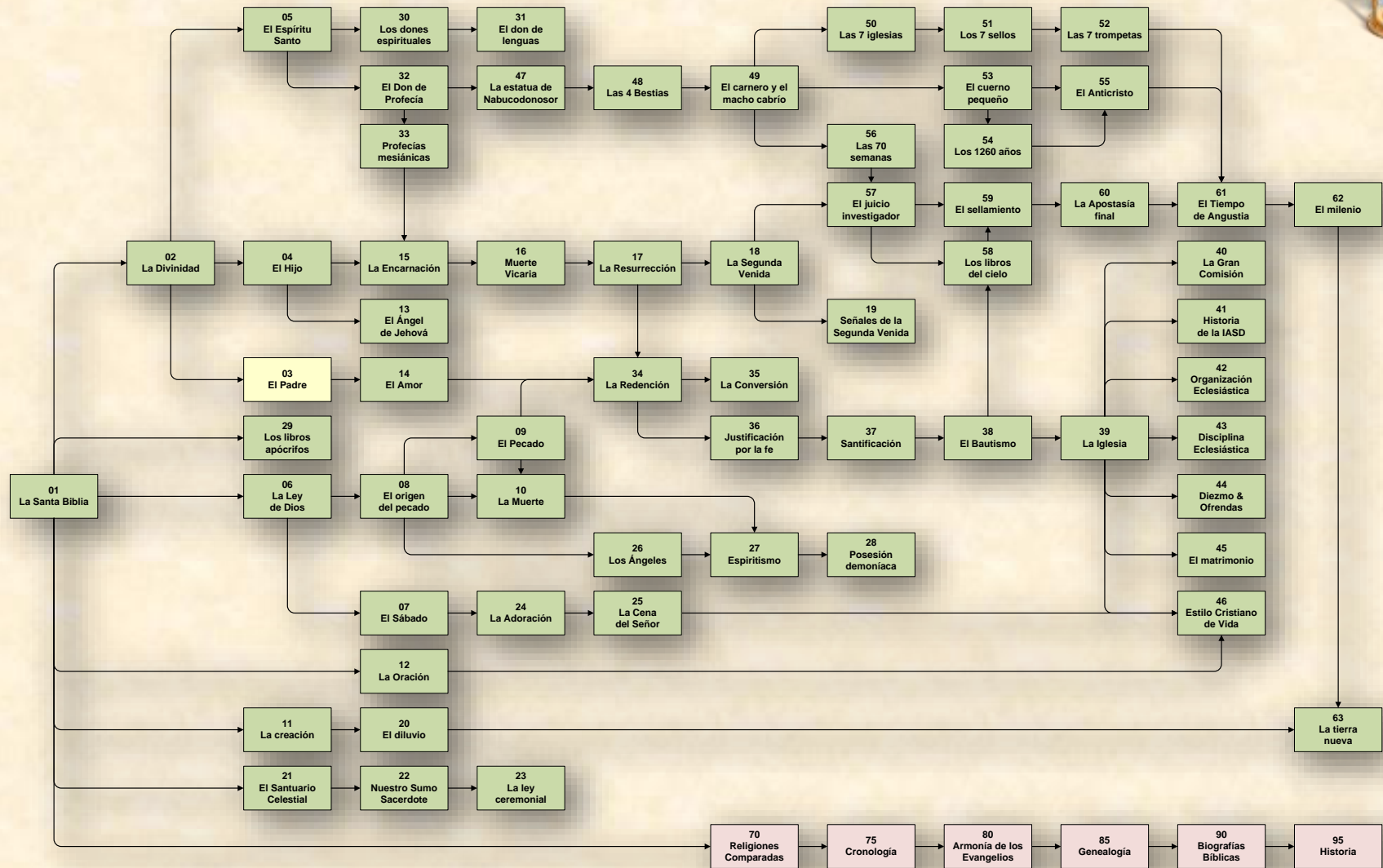
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchan con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

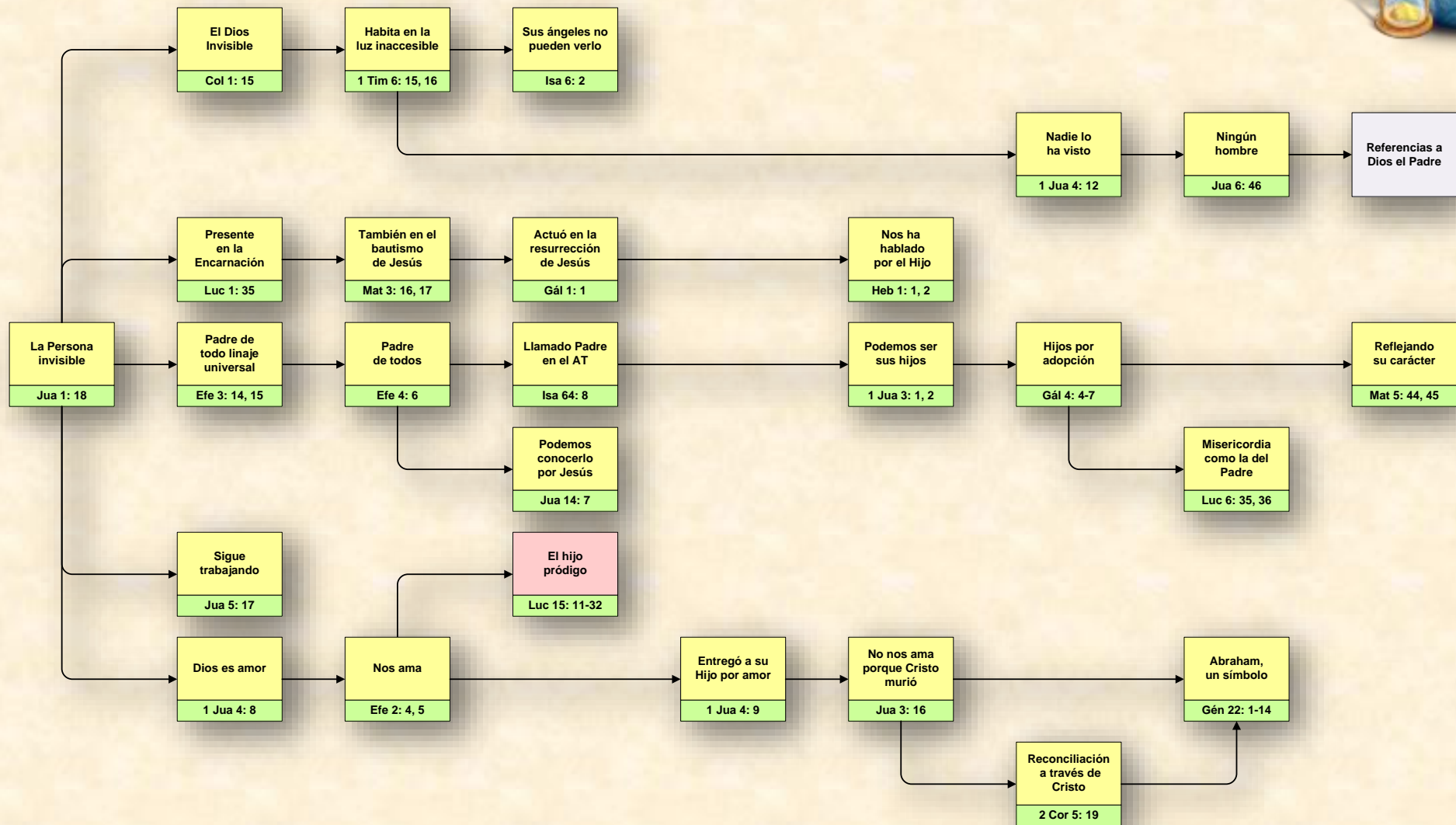


### 3. Mapa General de Tratados





#### 4. Mapa del Tratado







## 5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Conocer lo que Dios el Padre ha revelado sobre sí mismo.
- b. Establecer la participación de la Primera Persona de la Deidad en el plan de la salvación.

## 6. Desarrollo del tema

### 6.1. Introducción

Contrariamente a lo que el lector ocasional podría pensar, Dios el Padre es la Persona de la Divinidad que la revelación trata con menos amplitud. Tenemos evidentemente más información acerca de las características del Hijo e inclusive del Espíritu Santo como veremos en su oportunidad. Me refiero a la evidencia bíblica, que en realidad es la única que para este importante asunto resulta valorable para un estudio bíblico. Evidentemente, mucho se ha escrito sobre el Padre y el lugar que ocupa en la Trinidad, pero muy pocas veces se han sustentado estos escritos en lo que sostiene la Palabra de Dios. Hemos estudiado mucho de esto en el tratado "La Divinidad", así como las características comunes a las 3 Personas de la Deidad.

Sin embargo, a pesar que la cantidad de información bíblica es relativamente escasa (en comparación a las otras Personas de la Divinidad, lo que transmiten estos pocos versículos es un tesoro sobre el cual podrían escribirse un sinnúmero de tratados de diversa profundidad.

Uno de los aspectos más resaltantes, que desde casi el inicio de la era cristiana ha creado controversia es la relación Padre-Hijo, así como la de ambos con el Espíritu Santo. Intentaremos en este tratado determinar lo que la Santa Biblia dice acerca de Dios el Padre y nos ocuparemos de las relaciones con las otras Personas de la Divinidad en los tratados siguientes.

### 6.2. El Dios Invisible

Juan afirma por inspiración que nadie ha visto a Dios, y para aclarar su afirmación sostiene que se ha revelado solamente a través de su Hijo, quien evidentemente sí lo conoce. Esta verdad me parece muy importante porque empieza a retratar al Padre como el Dios que solamente se revela a través de las otras Personas de la Deidad, pero que permanece lejos del acceso de sus criaturas. Por alguna razón que, entiendo, no se nos ha revelado. Esta revelación, sin embargo, se completa, en lo que se refiere a las características del Padre, por lo que el Hijo ha revelado de Aquél.

**A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.**

**Juan 1: 18**

Cuando dice "**nadie le vio jamás**" implica a todos los seres creados desde la eternidad, por lo tanto, todas las teofanías (theos=Dios, faino=aparecer, manifestación; manifestación o aparición de Dios) del Antiguo Testamento evidentemente no se refieren a Dios el Padre.

Veremos esto con amplitud en el tratado "El Ángel de Jehová", en otro estudio, pues sino nos desviaría del tema que intentamos exponer en este documento. Dado que el Padre no se ha revelado, en algunos aspectos, podemos conocerle por el Hijo, así como por el Espíritu Santo.

**Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.**

**Colosenses 1: 15**

Cuando se habla de Dios el Hijo, se dice que "**es la imagen del Dios Invisible**" es decir se ratifica esta condición de inaccesible para las criaturas. Quisiera que note que al calificarlo de "**Invisible**" lo diferencia de la condición típica que observamos en las manifestaciones divinas en el Antiguo Testamento, ni a la aparición de Dios el Hijo, por ejemplo, en el Apocalipsis.

Sin embargo, cuando el profeta Daniel habla del juicio, si ve (en visión) al "**Hijo del Hombre**" aproximándose al "**Anciano de Días**" por lo que no podemos dogmatizar sobre este asunto. De acuerdo al relato de la visión del profeta, este evento ocurre en el cielo, en la presencia de los santos ángeles. Pienso que el Padre se reserva por nuestra condición de pecadores, pues no podríamos verlo y vivir. Dejemos la otra parte del versículo para cuando hablemos de la divinidad de Jesús, en el tratado sobre el Hijo, donde explicaremos el uso del concepto primogénito.

**La cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los**



hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

**1 Timoteo 6: 15, 16**

Al afirmarse que al Padre “ninguno de los hombres ha visto ni puede ver” o que “habita en luz inaccesible” indica que Dios el Padre hasta ahora ha estado oculto y lo estará de seguro en nuestra presente condición caída. Queda ver si tenemos algún atisbo de lo que sucederá, en este aspecto, en el futuro glorioso de un universo otra vez sin pecado, del que esperamos, usted y yo, participar.

Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

**1 Juan 4: 12**

No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre.

**Juan 6: 46**

Claro, ¿verdad? Bueno, uno podría preguntarse si los seres no caídos tienen acceso a ver a Dios el Padre. Dejemos que la Biblia responda con la visión de Isaías.

Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.

**Isaías 6: 2**

Los ángeles, serafines, tienen 6 alas y usan 2 de ellas en la presencia de Dios para cubrir sus ojos. Esto me dice que aún estos seres celestiales no osan mirar a Dios, en la perfección (sin pecado) de su adoración celeste. Es llamativo notar que cuando la sierva del Señor narra el “Consejo de Paz” en los cielos, luego de la caída del hombre, dice que a Dios el Padre nadie puede verlo. Ella explica que cuando Jesús se acercó al Padre quedó envuelto en la luz que le rodea y ella lo perdió de vista. Veamos cómo lo relata y qué detalles nos da esto acerca del Dios Invisible.

El cielo se entristeció al saber que el hombre estaba perdido y que el mundo creado por Dios iba a poblarse de mortales condenados a la miseria, la enfermedad y la muerte, sin remisión para el ofensor. Toda la raza de Adán debía morir. Vi entonces al amable Jesús y contemplé una expresión de simpatía y tristeza en su semblante. Luego lo vi acercarse a la deslumbradora luz que envolvía al Padre. El ángel que me acompañaba dijo: “Está en íntimo coloquio con el Padre”. La ansiedad de los ángeles era muy viva mientras Jesús estaba conversando con su Padre. Tres veces quedó envuelto por la esplendente luz que rodeaba al Padre, y la tercera vez salió de junto al Padre, de modo que ya fue posible ver su persona.

**Ellen G. White, Primeros Escritos, 126**

Permítame expresar mi opinión al respecto. Esta cita me deja muy claro que aún en el ambiente celestial, donde solamente habitan los ángeles fieles, Dios el Padre permanece en una luz deslumbradora que impide ver su figura. Yo creo que esto será así por la eternidad. Veremos la luz que rodea al Padre, pero solamente el que es igual a Él puede conocerle y revelarle... pero vamos, tranquilo, que le veremos a través de su Hijo.

Note, por favor, que Dios el Hijo, en su condición divina, no en su condición de Dios encarnado (ya que la visión es sobre un acontecimiento ocurrido inmediatamente después de la caída del hombre en el Edén) si es visible para los ángeles y para quien recibe la visión.

### **6.3. Participe del Plan de la Salvación**

Como la Divinidad en pleno, El Padre participa activamente en el plan de salvación. No solamente en el diseño de este plan de contingencia, para la potencial entrada del pecado a un universo perfecto, diseñado desde el principio, sino en cada etapa del mismo. Recuerde que Dios el Hijo había sido separado desde la eternidad para ser el Cordero de Dios, para ser entregado en reemplazo del pecador, para librarnos no solamente de la esclavitud del mal sino para darnos la oportunidad de la vida eterna.

Durante la Encarnación se percibe la participación del Altísimo (en realidad de la Trinidad en su conjunto) cuyo poder cubriría a María según lo anuncia el ángel. En este maravilloso proceso en el que el Dios inconmensurable aceptó nacer como una criatura, en este mundo caído, no dejará jamás de asombrarnos.

Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

**Lucas 1: 35**

Durante el bautismo de Jesús, la Trinidad también se manifestó para señalar también que estaban juntos en este propósito. En este momento donde Jesús se presentaba como el Cordero de Dios, la Trinidad





decía presente y presentaba ante el mundo que estaban juntos en el gran objetivo de recuperar para el hombre la posibilidad de retornar al Edén. En un momento clave de la vida de Jesucristo, cuando estaba a punto de iniciar los 3 años y medio de predicación que culminarían en su muerte en la cruz, el Padre mostraba su “complacencia” con el “Hijo amado”.

Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

**Mateo 3: 16, 17**

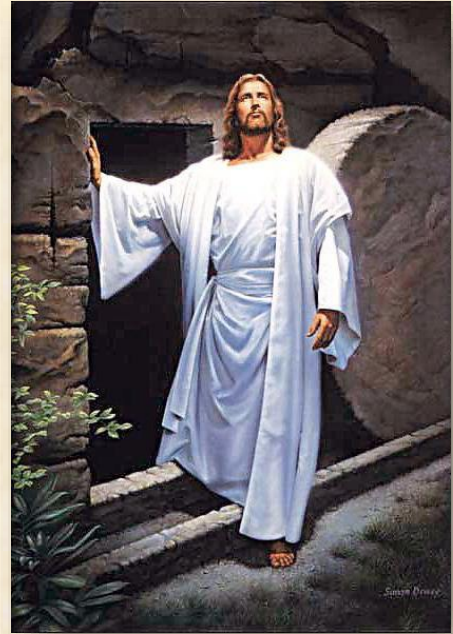
Igualmente, en el momento clave de la resurrección, aquella que valida y sella nuestra oportunidad de vivir eternamente con Dios, el Padre llama a su Hijo a la vida. Me emociona comprobar la proximidad con la que la Trinidad; y en este caso Dios el Padre está presente en los momentos claves del gran plan de la salvación.

Pablo, apóstol no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos,

**Gálatas 1: 1**

“Y he aquí que fue hecho un gran terremoto; porque un ángel del Señor descendió del cielo”. Revestido con la panoplia [armadura completa] de Dios, este ángel dejó los atrios celestiales. Los resplandecientes rayos de la gloria de Dios le precedieron e iluminaron su senda. “Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas se asombraron, y fueron vueltos como muertos”. ¿Dónde está, sacerdotes y príncipes, el poder de vuestra guardia? Valientes soldados que nunca habían tenido miedo al poder humano son ahora como cautivos tomados sin espada ni lanza. El rostro que miran no es el rostro de un guerrero mortal; es la faz del más poderoso ángel de la hueste del Señor. Este mensajero es el que ocupa la posición de la cual cayó Satanás. Es aquel que en las colinas de Belén proclamó el nacimiento de Cristo. La tierra tiembla al acercarse, huyen las huestes de las tinieblas y, mientras hace rodar la piedra, el cielo parece haber bajado a la tierra. Los soldados le ven quitar la piedra como si fuese un canto rodado, y le oyen clamar: Hijo de Dios, sal fuera; tu Padre te llama.

**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 725**



El relato de la pluma inspirada es igualmente maravilloso, me parece estar viéndolo con los ojos de la fe. ¡Qué maravilla! Así como Dios envió a su Hijo cuando llegó el momento culminante de la historia, como estuvo con Él cuando inició el periodo profetizado de su ministerio en la tierra, debía estar con él cuando fuera el momento de retornarlo a su lado. ¡Maravilloso amor de Dios!

Dios el Padre ha designado desde la caída del hombre, donde este último perdió el acceso directo a la Divinidad, a los profetas para comunicar al hombre su voluntad, así como exponer el plan de salvación. Sus profetas anunciaron también la llegada del Hijo, mediante la encarnación, a nuestro mundo. Desde allí Jesús se convirtió en el medio principal de Dios para transmitir sus propósitos y presentar el amor y misericordia de Dios el Padre. Fue un gozo para Jesús mostrarnos al Padre mediante su carácter.

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;

**Hebreos 1: 1-2**

Nos aterrorizamos cuando contemplamos la santidad y gloria del Dios del universo pues sabemos que su justicia no le permitirá limpiar la culpa. Pero no necesitamos permanecer en el terror pues Cristo vino al mundo a revelar el carácter de Dios, a explicarnos su amor paternal para sus hijos adoptivos. No hemos de estimar el carácter de Dios sólo por las estupendas obras de la naturaleza sino por la sencilla y amante vida de Jesús que presentó a Jehová como más misericordioso, más compasivo, más tierno que nuestros padres terrenales.

Jesús presentó al Padre como a Uno a quien podemos darle nuestra confianza y presentarle nuestras necesidades. Cuando nos aterrorizamos ante Dios y estamos abrumados por el



pensamiento de su gloria y majestad, el Padre señala a Cristo como su representante. Lo que veis revelado en Jesús, de ternura, compasión y amor, es el reflejo de los atributos del Padre. La cruz del Calvario revela al hombre el amor de Dios. Cristo representa al Soberano del universo como a un Dios de amor. Él dijo por la boca del profeta: **“Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia”**.

Tenemos acceso a Dios por los méritos del nombre de Cristo, y Dios nos invita a llevarle nuestras pruebas y tentaciones; pues las entiende todas. Él no quiere que nosotros derramemos nuestras quejas en oídos humanos. Por la sangre de Cristo podemos llegarnos al trono de la gracia, y hallar gracia para el oportuno socorro. Con seguridad podemos allegarnos diciendo: **“Mi aceptación es en el Amado”**. **“Por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre”**.

Como un padre terrenal anima a su hijo para que vaya a él siempre, así el Señor nos anima a depositar ante él nuestras necesidades y perplejidades, nuestra gratitud y nuestro amor. Cada promesa es segura. Jesús es nuestra Garantía y Mediador, y ha colocado a nuestra disposición todos los recursos a fin de que podamos tener un carácter perfecto.

**Ellen G. White, En los lugares celestiales, 20**

El enemigo de Dios ha tenido mucho éxito en atribuir a Dios el Padre, y en general a la Divinidad, los atributos de su propio carácter. Mucha gente ha percibido al Dios de la Biblia, en especial del Antiguo Testamento como un dios justiciero, violento, ávido de sangre y que busca cómo encontrar fallas en el carácter de los hombres para castigarlos. Lamentablemente, algunos teólogos han contribuido a esta imagen negativa y totalmente injusta de Dios. Esto ya ocurría en tiempos de Jesús, y hoy, al estar la gente aún más distante de la enseñanza directa de Dios a través de las Sagradas Escrituras, la situación es peor. Cristo vino a revelar el verdadero carácter de Dios.

Cristo vino al mundo para representar al Padre delante de los hombres; porque Satanás lo había presentado ante el mundo en una luz falsa. Puesto que Dios es un Dios de justicia, de terrible majestad, que tiene poder para destruir al ser humano como para preservarlo, Satanás indujo a la gente a considerarlo con temor, y a verlo como si fuera un tirano. Antes de la creación del hombre, Jesús había estado con el Padre desde las edades eternas, y vino al mundo para revelar al Padre, declarando: **“Dios es amor”**. Jesús representó a Dios como un Padre bondadoso que tiene cuidado de los súbditos de su reino. Declaró que ni siquiera un gorrion cae al suelo sin que el Padre lo note, y que ante su vista los seres humanos son de mucho más valor que todos los gorriones; que los mismos cabellos de sus cabezas están contados.



Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, el Señor está representado no sólo como un Dios justo sino también como un Padre de amor infinito. El salmista declara: **“Jehová es el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia... Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia... No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones... Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos”**. **Salmos 103: 6, 8, 10-12, 17...**

Satanás disfrazó el carácter del Padre con sus propios atributos, pero Cristo lo representó con su verdadero carácter de benevolencia y amor. La forma como Cristo lo representó ante el mundo fue como si se le concediera un nuevo don al ser humano...

El hijo de Dios declaró en términos inequívocos que el mundo se encontraba destituido del conocimiento de Dios; pero este conocimiento era del más elevado valor, y constituía su propio regalo particular, el inestimable tesoro que él trajo a este mundo. Al ejercer su prerrogativa soberana





les impartió a sus discípulos el conocimiento del carácter divino, con el fin de que ellos se lo comunicaran al mundo...

**Ellen G. White, Exaltad a Jesús, 30**

#### 6.4. Su relación con nosotros

Dios el Padre es el Padre (valga la redundancia) de toda familia humana y celestial. Dios, que es el origen de la vida, es indiscutiblemente del cual dependen los ángeles, los seres no caídos y por supuesto nosotros, la raza vencida por el pecado. Aunque no merecemos, por nuestras evidentes tendencias pecaminosas y nuestro carácter (me refiero en general a la raza humana, en la que me incluyo) cada vez más lejano del de Aquél que nos creó, Dios desea llamarnos hijos.

Por esta razón me arrodillo delante del Padre, de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra.

**Efesios 3: 14, 15**

Quisiera aclarar un punto que me parece clave. Si bien todos los seres humanos somos por creación parte de la familia de Dios no todos somos sus hijos. Serlo pasa por un proceso de decisión personal que estudiaremos alguna vez con más profundidad, cuando tratemos acerca del Bautismo, donde veremos que en realidad necesitamos ser adoptados, aunque trataré esto brevemente unas líneas más adelante. Dios sí desea ser nuestro Padre celestial.

Un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos.

**Efesios 4: 6**

Algunos suponen, incorrectamente, que el término Padre no fue atribuido a Dios sino en el Nuevo Testamento, cosa que no es exacta. Citaré uno de los pasajes donde el profeta Isaías le recuerda (entenderá usted que es una forma de decirlo) a Dios la filiación con su pueblo Israel, aunque reconoce que somos barro en las manos de nuestro Hacedor.

Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros.

**Isaías 64: 8**

El versículo que cito a continuación podría ser confuso, con respecto a lo que mencionamos antes, si no viéramos que aparece en el contexto de la descripción de la Iglesia que el Señor ha llamado para ser la portadora del mensaje de salvación. Lea los versículos anteriores para entender el contexto de la declaración. Note que Juan dice que el “mundo no nos conoce” porque no conoce al Padre. Nosotros sí podemos conocerlo como un hijo conoce a su padre (en nuestro mundo de hoy esto no siempre es cierto, lamentablemente). Por ahora, la semejanza con Dios no es totalmente visible, pero cuando Jesús se manifieste en gloria y seamos transformados “seremos semejantes a él”.

¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él. Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es.

**1 Juan 3: 1, 2**

Una anécdota. Hace algunos años cuando mi hija mayor estaba aún en secundaria (hoy ya nos ha hecho doblemente abuelos, de dos hermosas nenas), su mamá la llevaba en las tardes, luego del colegio, a estudiar inglés en una universidad. En esta universidad había yo dictado algunos cursos de postgrado. Mi hija me contó un día, que había estado en un momento fuera del salón de clases charlando con sus amigos, y una señora, a la que no conocía, se había acercado a ella y le había dicho: Tú eres hija de Federico ¿no? Ella muy sorprendida le dijo que sí. Hasta hoy no sé quién fue la persona que comentó esto con mi hija... pero evidentemente vio el parecido. Quiero que note que solamente quien conoce al padre, puede decir si su hijo (o hija en este caso) se le parece o no. Esto es lo que señala este pasaje. No se preocupe si aún no refleja al Padre en su plenitud, siga luchando para alcanzarlo con la ayuda del Espíritu Santo. No se preocupe si otros no ven el parecido con su Padre, lo más probable es que no lo conozcan...

El Creador del universo se dirige a vosotros como un Padre afectuoso... Vuestro Padre celestial se ha propuesto haceros miembros de la familia real, para que por medio de sus grandísimas y preciosas promesas podáis llegar a participar de la naturaleza divina... Mientras más compartáis el carácter de los ángeles puros y sin pecado, y el de Cristo, vuestro Redentor, más vívidamente llevaréis la impronta del carácter divino, y más débil será la semejanza con el mundo.

**Ellen G. White, Hijos e Hijas de Dios, 16**

Este punto queda más claro cuando Pablo habla acerca de la adopción. Evidentemente quien necesita ser adoptado es porque nos es hijo. Por lo tanto, antes de conocer al Señor y aceptarlo formalmente como nuestro Padre no somos hijos. Somos esclavos del pecado que requieren ser rescatados





y que seamos adoptados para gozar de la herencia destinada a los santos. ¡Aleluya!, gracias Señor por tu amor y misericordia. Recuerde además que Jesús les dijo, a los que le perseguían para matarlo, que ellos eran hijos del diablo y no de Abraham como argumentaban.

Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos. Ustedes ya son hijos. Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: “¡Abba! ¡Padre!” Así que ya no eres esclavo sino hijo; y como eres hijo, Dios te ha hecho también heredero.

**Gálatas 4: 4-7**

Dios ha provisto los medios adecuados para recuperar su paternidad perdida por la caída del hombre, cuando este se sometió a quien lo venció. Este proceso de adopción, sin embargo, no es instantáneo en que lo respecta a la naturaleza de los adoptados.

Conocer al Padre, entender a través de Jesús sus virtudes y el amor debe ir modelando en nuestras vidas el carácter del Padre, mediante la obra del Espíritu Santo en nuestros corazones.

Entender que debemos desarrollar nuevos caracteres, a semejanza de aquél que nos ha llamado a esta nueva relación requiere sí de un asentimiento o compromiso inicial, pero es la obra de toda la vida.

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

**Mateo 5: 44-45**

El carácter del Padre se irá reflejando progresivamente en nosotros y podremos ser “hijos del Altísimo”.

Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

**Lucas 6:35-36**

En conclusión, podemos conocer a este Padre, que está oculto a nuestros ojos mortales, gracias a que su Hijo lo ha revelado para nosotros. La revelación del Hijo es además perfecta, Él ha mostrado al Padre en toda la plenitud de su amor, misericordia, justicia y cada una de las muchas virtudes del carácter del Rey del Universo. No nos lo ha presentado por medio de una declaración, aunque las he hecho, sino sobre todo por su vida perfecta, por su amor a toda prueba y por su espíritu de sacrificio. ¡Alabado sea Dios!

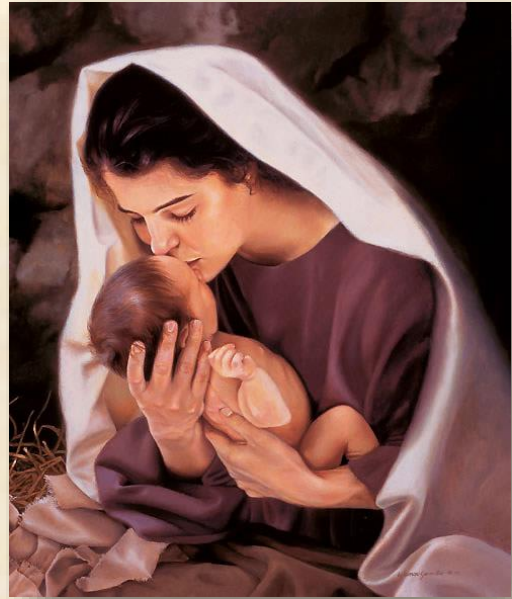
Si ustedes realmente me conocieran, conocerían también a mi Padre. Y ya desde este momento lo conocen y lo han visto.

**Juan 14: 7**

## **6.5. El Amor en Esencia**

Algunos teólogos sostienen que Dios luego de crear el mundo, si alguna vez lo hizo (según ellos, aclaro), no se ha interesado más por sus criaturas a quienes ha dejado a su suerte. Una corriente teológica llamada deísmo concluye que Dios existe, que puso en movimiento algún mecanismo, que ha llevado al universo a su existencia (este rango va desde los que se consideran evolucionistas hasta los que se acercan al creacionismo) pero que luego no se ha interesado en el hombre, ni su sufrimiento actual, ni su futuro. Creer en una deidad de esta naturaleza lleva, sin dudas, a considerar que un dios así no merece ser adorado y ni siquiera estudiado para relacionarnos con él.

Nada más apartado de la realidad que nos muestran las Sagradas Escrituras, la de un Dios amante que sigue obrando en nuestro favor, que es un Creador personal, que no puso en marcha la rueda de la naturaleza, sino que formó al padre de nuestra raza con sus propias manos. No solamente se preocupó por dotar al hombre del mejor lugar para vivir, lo rodeó de belleza y maravillas que ahora nuestros ojos desean





nuevamente contemplar, sino que cuando el hombre cayó en pecado ya tenía un plan preparado para el rescate y fue Él en busca de lo que se había perdido. Este plan no está concluido... aún Dios sigue trabajando en su salvación y la mía.

**Pero Jesús les respondía: Mi Padre aun hoy está trabajando, y yo también trabajo.**

**Juan 5: 17**

No es que Dios se haya detenido. Dios es creador y sustentador y mantiene la vida de sus criaturas en toda la extensión del universo sin fin. Me gusta como señala esto Jesús, como un trabajo de Dios para sustentar y cuidar a sus criaturas como haría un buen padre o madre en nuestro mundo para dar a sus pequeñuelos lo que necesitan. En realidad, yo no podría entender a Dios de una manera diferente, sí como una entidad diligente, preocupada, amorosa, pródiga, interesada en los suyos... así es mi Dios.

**El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.**

**1 Juan 4: 8**

Este pasaje es uno de los clásicos cuando se analiza el carácter de Dios. Este pasaje muestra que el amor es una de las características fundamentales, no dice el pasaje que Dios "tiene" amor, sino que "es" amor. Me interesa este punto.

El amor es un principio que para ser manifestado requiere la existencia de un ente que ama y uno que es amado (note que no estoy diciendo que el amor no pueda ser retribuido, ya que en ese caso se invierten los papeles, pero se siguen necesitando dos entes). Si la naturaleza de "Dios es amor" entonces Dios no puede haber estado sin amar nunca.

Para quienes no creen en la Trinidad, que sostienen en otro tratado, les resultará muy difícil responder: si esto es así, ¿a quién amaba Dios antes que se creara el primer ser? Note que, al ser Dios eterno, quiere decir que estuvo "una eternidad solo" hasta cuando creó, digamos, al primer ángel. Esta situación le hubiera impedido por "una eternidad" manifestar este aspecto clave de su carácter: el amor.

Cuando uno, en cambio, sostiene la existencia de Tres Personas, en una Unidad, es posible entender el amor de Uno por los Otros y que juntos, desde la eternidad, hayan tenido a quien amar.

Tome nota de la siguiente cita, donde el autor se refiere a la doctrina unitarista (un solo Dios, una sola Persona):

Los unitaristas profesan estar de acuerdo con la declaración que "Dios es amor". Pero estas palabras "Dios es amor", no tienen un sentido real a menos que Dios sea al menos Dos Personas. Amor es algo que una persona tiene por otra persona. Si Dios es solo una persona, por lo tanto, antes que el universo fuera hecho, Él no era amor. Esto es, si el amor es la esencia de Dios, Él debe haber amado siempre, y siendo eterno, Él debía poseer un eterno objeto de amor. Además, el perfecto amor es sólo posible entre iguales... Siendo infinito, Él debía poseer eternamente un objeto infinito de su amor, algún alter ego, o para usar el lenguaje de la teología cristiana tradicional, uno consubstancial, coeterno, e igual.

**Bruce M. Metzger, The Jehovah's Witnesses and Jesus Christ, 83 (traducido por el autor)**

**Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!**

**Efesios 2: 4, 5**

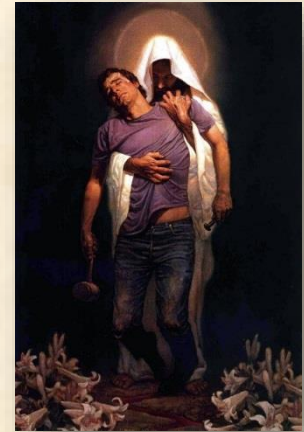
Puedo percibir en cada versículo el amor de Dios, amor inmerecido por otro lado puesto que éramos sus enemigos, y "estábamos muertos en pecados". Yo también exclamo como Pablo que la gracia de Dios es maravillosa.

**Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él.**

**1 Juan 4: 9**

¡Qué maravilla! Que Dios por amor hacía mí, no hacia nosotros; hacia mí (debemos personalizar para entender el impacto que tiene para cada uno), haya entregado a su Hijo para que tengamos vida por medio de Él. Lea conmigo la parábola del hijo pródigo.

Antes una pequeña digresión. La palabra pródigo se usa para algo o alguien generoso en proveer para otros. Podemos decir que la naturaleza es pródiga en ofrecernos la belleza de las flores o los colores







del cielo en una puesta de sol. Podemos hablar de un escritor pródigo, al haber producido muchas obras reconocidas. Por eso pienso que no debería llamarse la parábola del hijo pródigo, sino en todo caso del padre pródigo... pero, en fin, centrémonos mejor en el tema.

“Un hombre tenía dos hijos --continuó Jesús--. El menor de ellos le dijo a su padre: 'Papá, dame lo que me toca de la herencia.' Así que el padre repartió sus bienes entre los dos. Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia. Cuando ya lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en la región, y él comenzó a pasar necesidad. Así que fue y consiguió empleo con un ciudadano de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero aun así nadie le daba nada. Por fin recapacitó y se dijo: '¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre! Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros.' Así que emprendió el viaje y se fue a su padre. Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: 'Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo.' Pero el padre ordenó a sus siervos: '¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero más gordo y mántenlo para celebrar un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.' Así que empezaron a hacer fiesta. Mientras tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música del baile. Entonces llamó a uno de los siervos y le preguntó qué pasaba. Ha llegado tu hermano --le respondió--, y tu papá ha matado el ternero más gordo porque ha recobrado a su hijo sano y salvo.' Indignado, el hermano mayor se negó a entrar. Así que su padre salió a suplicarle que lo hiciera. Pero él le contestó: '¡Fíjate cuántos años te he servido sin desobedecer jamás tus órdenes, y ni un cabrito me has dado para celebrar una fiesta con mis amigos! ¡Pero ahora llega ese hijo tuyo, que ha despilfarrado tu fortuna con prostitutas, y tú mandas matar en su honor el ternero más gordo!' 'Hijo mío --le dijo su padre--, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. Pero teníamos que hacer fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.'”



Lucas 15: 11-32

Permítame destacar la situación del padre:

- El padre podría haberle dicho al hijo, cuando solicitó su parte, que nada le tocaba de la herencia puesto que él estaba vivo. Pero fue generoso y condescendiente y le dio lo que pedía. A veces Dios nos concede cosas que le pedimos pero que son contrarias a su voluntad.
- Me imagino en cambio al padre intentando hacer que su hijo recapacitase antes de partir, reconviniéndole amorosamente. El hijo se fue, pero el padre quedó cada día mirando en lontananza para ser el primero que le viera volver. Estoy seguro que miraría todos los días... esperando siempre. Si alguien se ha alejado de Dios no es que Él se haya desentendido, está deseando que vuelva.
- Alguna vez tuve la experiencia, por asuntos de trabajo, de ir a una moderna granja de cerdos, donde las condiciones de higiene son absolutamente superiores a las que experimentó el hijo pródigo. Preguntaba al chofer que me llevaba cuánto faltaba para llegar y él me dijo que yo me daría cuenta. Efectivamente cuando faltaba un kilómetro el olor era impresionante. Para un judío, además, debe haber sido penoso trabajar en un lugar así, con estos animales considerados inmundos. Me imagino, por tanto, la condición del hijo cuando volvía al padre.
- Pero a este último no le importó la condición del hijo, que viniera sucio y maloliente, corrió hacia él con las fuerzas desgastadas por los años, lo abrazó y le puso su manto para disimular ante sus siervos la pobreza y suciedad de los vestidos del hijo. Vaya imagen para traducir el amor del Padre que está en los cielos.
- No esperó a escuchar el pequeño discurso del hijo que quería ser tratado como un jornalero. Se





apresuró a darle su lugar delante de sus siervos y festejó con todos ellos su retorno.

- Resistió amorosamente las quejas del hijo mayor (¿cuántas veces nos comportamos como este último por falta de un verdadero amor perdonador?) y le mostró su amor también.

Me he cruzado alguna vez con personas que atribuyen al Padre la condición de un Dios duro, juez implacable e inflexible, que espera que sus criaturas se equivoquen para atraer sobre ellas sus juicios. Esto está muy apartado de la realidad que la Biblia presenta. Bajo esta línea de pensamiento sugieren que Dios el Hijo tuvo que ablandar el duro corazón del Padre mediante su sacrificio en la cruz, como si mi Dios fuera un ser sediento de sangre como eran los dioses paganos que el mundo adoraba en los tiempos antiguos (también ahora, lamentablemente). Otro error monumental.

Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.

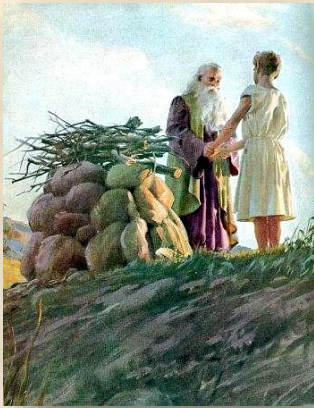
**Juan 3: 16**

A fin de apreciar plenamente el valor de la salvación, es necesario comprender cuál ha sido su costo. Como consecuencia de las ideas limitadas referentes a los sufrimientos de Cristo, muchos estiman en poco la gran obra de la expiación. El glorioso plan proyectado para la salvación del hombre se puso por obra mediante el amor infinito de Dios Padre. En este plan divino se ve la manifestación más admirable del amor de Dios hacia la especie caída. Un amor como el que se manifiesta en el don del amado Hijo de Dios asombraba a los ángeles. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (**Juan 3: 16**). Este Salvador era el esplendor de la gloria del Padre, y la imagen expresa de su persona. Divinamente majestuoso, perfecto y excelente, era igual a Dios. "Agradó al Padre que en él habitase toda plenitud" (**Colosenses 1: 19**).

**Ellen G. White, La maravillosa gracia, 160**

Dios no ama al mundo porque su hijo murió, su hijo murió porque Él lo entregó al mundo por amor; y su amor es de tal magnitud que dio todo lo que podía, se dio a sí mismo. Podemos tener una vislumbre de este maravilloso amor en el episodio cumbre de la vida de Abraham.

Pasado cierto tiempo, Dios puso a prueba a Abraham y le dijo: ¡Abraham! Aquí estoy respondió. Y Dios le ordenó: Toma a tu hijo, el único que tienes y al que tanto amas, y ve a la región de Moria. Una vez allí, ofrécelo como holocausto en el monte que yo te indicaré. Abraham se levantó



de madrugada y ensilló su asno. También cortó leña para el holocausto y, junto con dos de sus criados y su hijo Isaac, se encaminó hacia el lugar que Dios le había indicado. Al tercer día, Abraham alzó los ojos y a lo lejos vio el lugar. Entonces les dijo a sus criados: Quédense aquí con el asno. El muchacho y yo seguiremos adelante para adorar a Dios, y luego regresaremos junto a ustedes. Abraham tomó la leña del holocausto y la puso sobre Isaac, su hijo; él, por su parte, cargó con el fuego y el cuchillo. Y los dos siguieron caminando juntos. Isaac le dijo a Abraham: ¡Padre! Dime, hijo mío. Aquí tenemos el fuego y la leña continuó Isaac; pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto? El cordero, hijo mío, lo proveerá Dios le respondió Abraham. Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al lugar señalado por Dios, Abraham construyó un altar y preparó la leña. Después ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo, pero en ese momento el ángel del Señor le gritó desde el cielo: ¡Abraham! ¡Abraham! Aquí estoy respondió. No pongas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas ningún daño le dijo el ángel. Ahora sé que temes a Dios, porque ni siquiera te has negado a darme a tu único hijo. Abraham alzó la vista y, en un matorral, vio un carnero enredado por los cuernos. Fue entonces, tomó el carnero y lo

ofreció como holocausto, en lugar de su hijo. A ese sitio Abraham le puso por nombre: "El Señor provee". Por eso hasta el día de hoy se dice: "En un monte provee el Señor".

**Génesis 22: 1-14**

Se pueden hacer muchos comentarios sobre estos pasajes. Permítame darle un conjunto de ideas que puedo extraer de ello.

- Dios le pide que sacrifique a su único hijo y le dice: "Toma a tu hijo, el único que tienes y al que tanto amas". Parece que Dios quiere hacerle ver en detalle la magnitud del sacrificio. Pensemos que Dios le pide a un anciano, que había recibido fuera de tiempo a un hijo de su anciana esposa, que le sacrifique, reiterándole además que es el único.
- Lo envía a hacerlo, no en su campamento, sino a una distancia de más de 3 días y medio de camino. Cuando Jesús inició su vida pública con su bautismo tuvo un tiempo de 3 años y medio en el que estaba separado como el Cordero de Dios. Día por año, como en el caso de profecías.
- Además, le indica que vaya hacia los montes de Moira. Allí en el futuro estaría Jerusalén, el templo



y en una de esas colinas, en el monte de la Calavera, debería el Padre, unos 20 siglos después, sacrificar a su Hijo.

- Abraham tiene que enfrentar la pregunta inocente de Isaac que no sabía cuál era la víctima que debería ser ofrecida.
- Me imagino a Abraham diciéndole a Isaac luego que él era la víctima. También veo, por los ojos de la fe, a Isaac dejándose atar mansamente, dando, al contrario, fuerzas a su atribulado padre. Si Isaac hubiera sido distinto (por ejemplo: como yo) le hubiera dado un empujón a su padre y huido, pero igual que Jesús se sometió voluntariamente a la muerte.
- Cuando Abraham se decidió a sacrificar a Isaac, cuando apretó el cuchillo en la mano y estaba dispuesto a dar el golpe una voz celestial le detuvo. Luego vio el cordero ofrecido en reemplazo de Isaac.
- Dios quiso que Abraham experimentase en alguna medida lo que el Padre sufrió al entregar a su Hijo. Solamente que... no hubo una voz misericordiosa que se interpuso en el momento culminante del sacrificio de Jesús, como en el caso del patriarca.

Pero lo que resulta para mí más extraordinario es la decisión de Dios de entregar a su Hijo, a su único, para salvar a quienes éramos sus enemigos. Yo reconozco que no lo haría, no sería capaz de entregar a alguna de mis hijas por mi enemigo... pero, qué es mi amor en relación con el que Dios manifiesta.

Dijo el ángel: “¿Creéis que el Padre entregó sin lucha alguna a su querido y amado Hijo? No, no”. El Dios del cielo luchó entre dejar que el hombre culpable pereciese o entregar a su amado Hijo para que muriese por la raza humana. Los ángeles tenían tan vivo interés en la salvación del hombre que no faltaba entre ellos quienes habrían renunciado a su gloria y dado su vida por el hombre que había de perecer. “Pero -dijo el ángel- eso no serviría de nada”. La transgresión fue tan enorme que la vida de un ángel no bastaría para satisfacer la deuda. Únicamente podía pagarla la muerte e intercesión de su Hijo para salvar al hombre perdido de su desesperada tristeza y miseria.

**Ellen G. White, Primeros Escritos, 127**

## 7. Material complementario

### 7.1. Referencias a Dios el Padre

Existen numerosas referencias a Dios el Padre, así como a Dios como padre. Veamos algunos datos de un artículo interesante (traducido del inglés por el autor).

Las referencias involucradas:

Se le refiere como un Padre en 271 ocasiones en las Escrituras.

- 13 veces en el Antiguo Testamento
- 258 veces en el Nuevo Testamento
- 178 veces en los Evangelios
- 80 veces entre Hechos de los apóstoles hasta Apocalipsis

Es mencionado por el título de Padre en 6 libros del Antiguo Testamento (2 Samuel, 1 Crónicas, Salmos, Isaías, Jeremías y Malaquías) y en cada libro del Nuevo Testamento con excepción de 3 Juan

La primera y última referencia del Antiguo Testamento

- Primera: **2 Samuel 7: 14**
- Final: **Malaquías 1: 6**

La primera y última referencia del Nuevo Testamento

- Primera: **Mateo 5: 16**
- Final: **Apocalipsis 14: 1**

Jesús se refiere a él como Padre en todas menos 2 de las 178 ocasiones en los Evangelios. Las dos excepciones son **Juan 13: 1, 3**

Él lo menciona:

- 17 veces durante el Sermón del Monte (**Mateo 5-7**)
- 22 veces en aposento alto (**Juan 13, 14**)



- 22 veces durante su discurso final (**Juan 15, 16**)
- 6 veces durante su gran oración sacerdotal (**Juan 17**)  
**The Doctrine of the Father, 1 (traducido por el autor)**

Dios le bendiga.